
NATURALEZA Y CULTURA: ¿QUÉ NOS HACE SER LO QUE SOMOS?

Nos movemos en el mundo por dicotomías. Nosotros conocemos la realidad así, es decir, para conocer algo tenemos que saber su opuesto. Por ello, nosotros sabemos lo que es natural porque no es artificial y viceversa. Pero, ¿dónde está el límite entre la naturaleza y la cultura? ¿Dónde acaba lo natural y comienza lo cultural? Es más, ¿se puede hablar de límite o, quizás, son solo una, es decir, se unen en el tiempo y en el ser?

La cultura es artificial, es obra de la especie humana. Esta se basa en las costumbres, en lo convencional, en los artificios... Toda cultura proviene de la acción del ser humano, luego se podría definir como una actividad. En cambio, la naturaleza es pura y constante, se nombra como algo intacto, impoluto, cuyo origen es perfecto y, por consiguiente, esta también lo es. Algo perfecto es una cosa que está acabada y, además, completa. Así es la naturaleza. Por otro lado, la cultura es imperfecta, que, desde luego, no es algo negativo, y está en continuo cambio. Hay culturas de hace miles de años, lo que nos permite conocer nuestra historia, la historia de la especie humana; y otras tantas que todavía no conocemos, pero que llegarán. Y, ¿por qué sabemos esto? Pues bien, el hombre es un ser insatisfecho y, en consecuencia, no deja de crear y de inventar, aunque no haya finalizado una acción anterior, es decir, tiende a superarse. Cada generación tiene su cultura, además de muchas otras que vienen del pasado, pero cada una de ellas quiere destacar en el tiempo y podríamos decir que quiere renovar lo anterior, simplemente porque los tiempos cambian, eso sí, sin olvidar las costumbres, y con esto, con todo lo explicado anteriormente, llegamos a la conclusión de que las mentalidades también lo hacen, así pues, la cultura igual. Es el caso de los teléfonos móviles inteligentes, los ordenadores portátiles, las tabletas... en fin, de la revolución tecnológica. Este cambio ha supuesto otros tantos en la vida de las personas de hoy en día que se diferencian de las anteriores por la cultura. Todo esto ha generado que, por ejemplo, los niños y jóvenes actuales crezcan de manera distinta a los niños y jóvenes que vivieron en otras épocas anteriores, que el modo de comunicarnos también cambie, los gustos..., en definitiva, el modo de vivir. En pocas palabras, la cultura es el conjunto de ideas vivas de un tiempo.

El término natural se relaciona con la verdad, es decir, cuando decimos que algo es natural, lo asociamos a que es auténtico. Y el término cultural o artificial es darle a esa naturaleza un significado. Ahora bien, ¿tan distintas son la naturaleza y la cultura? Sí es verdad que el hombre es natural, posee un origen biológico, pero además, uno cultural. El ser humano se diferencia de los demás seres vivos en la posesión de lenguaje y con él se da el comienzo de la cultura. Con esto se saca en claro que la naturaleza y la cultura se unen, hay una interacción entre ellas. La cultura proviene de la naturaleza y, por lo cual, la naturaleza presupone la cultura. Es tal esta realidad, que se puede simplificar y decir que hasta cualquier cosa material, por ejemplo, las hojas de un libro (repleto de cultura, por cierto) provienen de la naturaleza, de los árboles. También, gracias a la cultura la conocemos más, por medio de las ciencias, y, además, podemos incluirla o denominarla como una de ellas, la geometría. Si nos fijamos, todo elemento de la naturaleza tiene una forma en concreto, y estas formas son estudiadas en esta ciencia. En esto vemos más relación, puesto que, ¿cómo puede ser que las formas y figuras, que son algo artificial, algo que supuestamente hemos creado los humanos, el lenguaje, en este caso, matemático, esté presente en ella? Concluyendo, la naturaleza es también cultura. Numerosos comportamientos en relación con esta tienen que ver, fundamentalmente, con valores y patrones culturales. Estamos empezando a controlar la naturaleza, es decir, la cultura y lo artificial no dejan de avanzar y llegará un momento en que el hombre la controle por completo. La naturaleza siempre ha sido lo más importante, puesto que es el origen de los orígenes, y la cultura ha estado en un segundo plano, ya que apareció a partir de la naturaleza. Pues quizás pronto sea al revés, que el mundo sea habitable por la cultura y no por la naturaleza.

Una vez entendido que la naturaleza y la cultura van de la mano, seguiremos con su terminología y significado. Según el filósofo Rousseau, el ser humano es bueno por naturaleza y la sociedad lo corrompe. En efecto, los hombres cuando nacen carecen de moral y de una estructura social, adquiriéndolas a medida que crecen dentro de la sociedad, dejando atrás la pureza que hay al nacer. La sociedad es necesaria, es decir, el ser humano no puede ser antisocial. En otras palabras: ser social es el ingrediente principal que no puede faltar en la humanidad, puesto que, entonces, no se podría hablar de ser humano. Así pues, la idea de Rousseau es que el hombre nace bueno y es la cultura y la sociedad la que corrompe la naturaleza humana. Habla del “buen salvaje” para referirse al hombre natural, al hombre que es feliz hasta que aparece el egoísmo

con la sociedad. Sin embargo, un siglo antes, el filósofo Hobbes manifestó que el hombre es malo por naturaleza y que se une a la sociedad como cualquier otro animal, con la idea de sobrevivir. Pero, ¿podemos decir que los hombres al nacer son buenos o malos? Como se ha indicado primeramente, la naturaleza es aquello en lo que el hombre no ha intervenido, por lo tanto, no existe la maldad y la bondad en ella, ya que estas son ideas creadas por el ser humano, es decir, surgen de la cultura y la educación, tal y como dice Savater en su libro *Ética para Amador*: “No hay animales buenos ni malos en la naturaleza, aunque quizá la mosca considere mala a la araña que pone su trampa y se la come, pero es que la araña no lo puede remediar”¹. Luego, los hombres necesitan socializarse y pasar por un largo e intenso periodo de aprendizaje para distinguir conceptos como el bien y el mal, la justicia y la injusticia, lo verdadero y lo falso... y poder construirse como persona.

En lo que concierne a la cultura, ¿podemos decir que la cultura nos hace sabios? Cultura es el conjunto de conocimientos de toda clase, que van desde los científicos hasta los filosóficos, pasando por los literarios y artísticos. Sin embargo, alguien que posea estos conocimientos no significa que sea culto, a no ser que sepa reflejarlos en su vida y utilizarlos en su día a día. Esto sí sería una persona sabia.

Por último, y no menos importante, tiene que haber una relación “sana” entre la naturaleza y el hombre. Hoy en día, como hemos dicho antes, el hombre cada vez se ocupa más de lo que atañe a la naturaleza, poniendo los elementos naturales a nuestro servicio para mejorar nuestra vida, pero también debe ser para nosotros una obligación respetarla y conservarla adecuadamente, así como considerar la vida de todos los seres. Por esto, es irónico, por ejemplo, talar árboles para hacer papel y, después, escribir en ese mismo papel: “No cortar árboles”.

Savater, en su libro *Las preguntas de la vida*, se cuestiona lo siguiente: “¿Cómo podría la cultura no ser algo natural, que corresponde a nuestra forma de ser en todo tiempo y lugar? Pues, al final, hemos visto cómo la naturaleza y la cultura están unidas y relacionadas, siendo la naturaleza el origen de la cultura. Pero, a su vez, son distintas, ya que la cultura es aquello que está aprendido y es artificial y la naturaleza es pura,

¹ Véase Savater, F.: *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel, 2000, p. 23.

innata y constante. Como dice Savater, <<Lo más natural en los hombres es no serlo del todo>>²

² Véase Savater, F.: *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel, 2006, p.172.